

El paradigma bioético personalista y las aportaciones de la cultura cubana. Una visión desde el Centro de Bioética Juan Pablo II.

Prof. Dr. René Zamora Marínⁱ

(Conferencia de Clausura IX Congreso Internacional de la FIBIP y I del Centro de Bioética Juan Pablo II).

Desde que Fritz Jahr el pastor protestante, teólogo, filósofo y educador alemán nacido en Halle and er Saale, creador del término Bio-Ethik en 1927 en su artículo publicado en la revista Kosmos, titulado “Bioética: una panorámica sobre la relación ética del hombre con los animales y las plantas”¹, con una visión kantiana la cual sugería una visión moral en la relación entre el hombre y el resto de los animales no racionales, incluyendo aún un concepto mucho más amplio en el cual se circunscribía también la obligación moral de preservar la naturaleza no animada, hasta que en 1970, el bioquímico estadounidense Van Rensselaer Potter también utilizara el mismo término bioética, con un significado mucho más amplio, que incluyó la solidaridad hacia la biosfera, generando el concepto de una "ética global", considerándola como una nueva disciplina que establecía un vínculo entre la biología, la ecología, la medicina y los valores humanos, a fin de alcanzar la supervivencia tanto del ser humano, como la de otras especies animales²; mucho se ha escrito sobre los diferentes temas de fundamentación de esta disciplina la cual algunos la reconocen como un nuevo tipo de saber, otros como una nueva ciencia o incluso algunos la conciben como una nueva forma de interpretar la ética clásica, la cual hasta el momento guardaba en su origen un código deontológico, que no ha podido responder a los dilemas que se nos presentan en la modernidad, efectivamente esta no ha podido ofrecer una solución satisfactoria, como respuesta coherente y armónica frente al desarrollo científico técnico que nos presenta de forma inusitada la ciencia en la vida cotidiana de la época moderna. Sin embargo el aporte de Jahr es especialmente importante porque centra su atención en lo que él denominó “el imperativo bioético”, parafraseando a Kant, donde sugiere considerar a cada ser vivo como un fin en sí mismo y tratarlo como tal en la medida de las posibilidades. La formulación no fue definitiva sino hasta algunos años después del primer artículo de 1927. Especialmente relevante es en este sentido el texto “Cinco estudios sobre el quinto mandamiento”, publicado en 1934, en el cual se formula de manera expresa el “imperativo bioético” mencionado. Sin embargo el acuñado por Potter es a mi juicio mucho más completo y razonable en el desarrollo de las ideas que conforman lo que hoy podemos llamar bioética. La razón es porque ya las ciencias se encontraban maduras debido a un salto exponencial de las mismas y también porque estos dilemas se habían hecho insolubles, por lo menos en el marco teórico, debido a la incapacidad de utilizar “odres viejos en el vino joven del desarrollo científico técnico”. Es precisamente en este momento en el que surgen nuevos paradigmas no solo en la propia ciencia, sino también en las áreas del pensamiento especulativo. Thomas Kuhn lo expresó claramente cuando mostró que no es suficiente para la caracterización de la ciencia, la exclusiva atención al concepto de justificación, y la imposibilidad de un lenguaje de observación totalmente neutro. Pareciera como si la humanidad se hubiera puesto de acuerdo para un parto doloroso en el cual se ha mezclado un desfase metodológico entre los diferentes tipos de saber, nos encontramos en una verdadera crisis del episteme griego, pero también en otra no menos acuciante en el plano social, con desajustes exponenciales, economías mal

¹ Lolas, F. (2008). Bioethics and animal research: A personal perspective and a note on the contribution of Fritz Jahr. Biol. Res., Santiago, 41(1), 119-123.

² Goldim, J. R. (2009). Revisiting the beginning of bioethics: The contribution of Fritz Jahr (1927). Perspect Biol Med, Sum, 377-380.

distribuidas de las riquezas del mundo, o sistemas donde la equidad se pone a prueba, cuestionándose su misma esencia, es por esta razón que algunos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis del sentido de la vida; otros más agudamente se han referido a ello como una verdadera “crisis de los conceptos”, porque los múltiples sentidos parciales que cada cual puede encontrar en las acciones cotidianas, y que se nos presentan abrumadoramente en forma de variadas informaciones dispersas, no son capaces de ofrecernos una unidad racional a todo lo existente. Por fortuna este mismo sentido frecuentemente, se pone también a nuestra disposición a través de las ricas tradiciones culturales, las que nos presentan una hipótesis de esta misma realidad y que por decirlo de alguna forma: le permiten al hombre mirar con optimismo el mundo en el que vive y se desenvuelve. Pero por otra parte esta forma de mirar la existencia humana ha comenzado a erosionarse progresivamente y surgen nuevos paradigmas que tratan de explicitar la realidad de acuerdo a nuevas ideologías. Los modelos paradigmáticos son modelos metafísicos y epistemológicos, que proporcionan el "contexto" en que se forman los diferentes modelos teóricos y las diferentes hipótesis, presentando las directrices generales de agrupamiento de las disímiles áreas del pensamiento. Este fenómeno expuesto, el cual es casi ininteligible, explica probablemente la razón por la cual coexisten en el mundo moderno: novedad y desconcierto. Ambos no han podido brindarnos una mirada clara de la realidad, sabiendo que esta es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en el pasado.

Los fenómenos expresados se dan en un marco cuyo nivel más profundo es el cultural. La ciencia y la técnica se ponen con frecuencia al servicio del mercado, creando nuevos criterios de eficacia, utilidad y rentabilidad.

Una cultura que hace auto referencia al individuo y “conduce a la indiferencia por el otro, al que no necesita, pero por el cual tampoco se siente responsable.... Esta búsqueda es pragmática y sin preocupación por criterios éticos” “Las relaciones humanas se consideran objeto de consumo”. Se aprecia por tanto una “somatización cultural” del contexto, convirtiéndose el propio cuerpo en un referente absoluto de su realidad presente.

Lo mencionado ha ocurrido en la modernidad, para algunos autores como J.Habermas esta es un proceso inacabado. Este vocablo técnico se introduce a partir de la década desde 1950 en adelante, para caracterizar una época en la que se aplica un funcionalismo sociológico, dado desde “el desarrollo de las fuerzas productivas, y el incremento de la productividad del trabajo, hasta la implantación de nuevos poderes políticos centralizados, la implantación de identidades nacionales, hasta nuevas formas de vida urbana, de educación formal y por último la secularización de los valores.³ En fin para otros sería “un estadio final en el que hubieran de ponerse en marcha evoluciones post-modernas”⁴ Ciertamente hasta finales del siglo XVIII se habían diferenciado como ámbitos diferentes: la ciencia, la moral y el arte, donde se presentaban, elaboraban, y discutían de forma autónoma tomando “como un aspecto de validez distinto en cada una de ellas, las cuestiones de la verdad, las de justicia y las de gusto”⁵. Estas áreas del saber habían quedado separadas de las esferas de la fe y de las creencias. Habíamos heredado un pensamiento eminentemente positivista y cartesiano, donde todo lo real era necesariamente cuantificable y verificable en un laboratorio. La preeminencia de las ciencias empírico analíticas sobre las histórico hermenéutica, separaron artificialmente ambos tipos de

³ Habermas J. El discurso filosófico de la modernidad: Ed.Katz, 1985; p 411.

⁴ Artículo. Modernization, en Encycl.Soc.Science. X, pp 386 y ss.

⁵ Habermas J. El discurso filosófico de la modernidad: Ed. Katz, 1985; p 30.

saberes, de manera que las segundas quedaron con el decursar del tiempo, deslegitimadas en la praxis social. Este proyecto de la modernidad, que se diseñó fundamentalmente en los siglos XVII y XVIII, lastró de alguna forma la posibilidad del conocimiento de la verdad; y emprendió un equívoco camino a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX. El hombre moderno, transformado en un ser pragmático y utilitarista, colonizó en el plano de las ideas la cultura, la estética y las llamadas “ciencias blandas” entre las que se encuentran la filosofía, la ética, la teología y la psicología, aplicándole un paradigma en el cual el “sistema de referencia que prejuzga el sentido de sus enunciados de tipo empírico, estableció no solo reglas para la construcción de teorías, sino también para su contrastación crítica”. De esta manera en todas las ciencias se idearon rutinas para prevenir la subjetividad de la opinión y en su afán de legitimar un mundo fuertemente medicalizado, surgen la medicina basada en la evidencia, los meta-análisis y la protocolización de las ciencias médicas. Sin embargo el quehacer científico afortunadamente retuvo una cosa de la filosofía, esto es: “la ilusión de la pura teoría”⁶.

Junto a este fenómeno en expansión, se argumentó que los valores, aquellos valores universales, se habrían de imponer como tales, y que la civilización occidental, tenía que dominar y devenir realmente en universal. El reconocimiento de que nuestro planeta es ahora un mundo globalizado y pluricivilizacional, los estudios de diferentes antropólogos sobre los valores propios de otras culturas, los abusos de los occidentales en el dominio de otros pueblos, el hundimiento del optimismo respecto al progreso humano, entre otros, han llevado a cuestionar los ideales de la modernidad, especialmente, la confianza en las posibilidades de la razón como herramienta capaz de resolver los conflictos entre los seres humanos y de establecer aquello que es éticamente válido para todos. Así, en las últimas décadas del siglo XX, ha surgido una nueva sensibilidad o una nueva actitud, la posmoderna, que tiene como característica clave asumir el debilitamiento de la razón frente a las grandes cuestiones: con este criterio la razón no puede fundamentar unos valores universales. Esta sensibilidad posmoderna, recoge la posición de muchos según la cual las maneras de vivir y los ideales o valores más diversos de la humanidad, tienen igual validez. Esto trae como consecuencia lamentable un relativismo cultural que tiende a remarcar las innegables diferencias, debilitando la fuerza de lo mucho que hay en común.

Esta actitud que expresa una nueva concepción, que se explicita gráficamente por algunos autores como Jean François Lyotard en *La Condition Post-Moderne: Rapport sur le savoir* cuando expresa: “Simplificando al máximo se tiene por post-moderna la incredulidad con respecto a los Metarrelatos”, desde esta perspectiva hemos llegado al fin de la razón y de sus discursos ideológicos y científicos; de esta manera entramos en un nuevo período de discusión filosófica y epistemológica el cual algunos autores como Gianni Vattimo lo han calificado como de un “pensiero débole”. Para esta forma de pensar: lo importante no son los hechos sino sus interpretaciones, la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada y por lo mismo incierta, se asume un relativismo cultural en la creencia de que nada es totalmente malo ni absolutamente bueno, en fin también niega la posibilidad de construir grandes relatos, al igual que el empirismo histórico como base de sus paradigmas.

Ante esta situación a la cual Francis Fukuyama ha caracterizado como de incredulidad, incertidumbre y desencanto; se deberá abrir un horizonte de esperanza el cual está llamado a llenar “un espacio desnudo”, con una filosofía natural del espíritu humano; amigable con la conciencia moral, porque en efecto desarrolla y eleva a su mayor perfección lo que hay de más

⁶ *Ibidem*.

profundo y auténticamente natural en nuestra inteligencia, en sus primeros conocimientos, así como en sus aspiraciones que aspiran por vocación al conocimiento de la Verdad. Es también una filosofía de la experiencia, fundada a la vez en la evidencia experimental de los datos que nos dan los sentidos y también en la evidencia intelectual de los primeros principios; es la filosofía del ser, por apoyarse toda ella y regularse sobre lo que es y por plegarse fielmente a todas las exigencias de lo real; es la filosofía de la inteligencia, a la cual se entrega como a la facultad de lo verdadero y a la que educa a su vez, por medio de una disciplina soberanamente purificadora. El supuesto objetivismo de la ciencia queda definitivamente cuestionado ya que a estas “se les aparece el universo de hechos, cuya conexión legal puede ser captada por descripción, pero la verdad es que el saber del mundo, aparentemente objetivo de los hechos (tal como los hemos descrito), está trascendentalmente basado en el mundo pre científico”⁷

A lo largo de la historia las ciencias positivas o también llamadas empírico analíticas, han compartido subrepticamente con las histórico-hermenéuticas, una realidad estructurada común: esta es la conciencia del método teórico, como hipótesis para explicar la misma realidad. Para ilustrar lo complejo de las vivencias expresadas que se nos muestran a diario, cito como de pasada, una comparación de tres aspectos en el que se incluyen: el bélico, el científico y del arte, enmarcados en una misma época, la edad Moderna y en los cuales el mismo ser humano es protagonista para bien o para mal de una misma historia. Solamente entre los años 1851 al 1860, suceden tres fenómenos disímiles que son: la guerra de Crimea, la publicación del Origen de las Especies de Darwin y la obra insuperable de Verdi titulada La Traviata. En cada ejemplo podremos reconocer las aportaciones de lo más sublime del arte, conjugado con un gran hito histórico de la ciencia y en un corto período de tiempo una catástrofe bélica en la que el odio, la ambición y la sin razón, hicieron gala.

Pero para Max Scheler, en otras áreas del pensamiento, la persona que es en la que se da este fenómeno expuesto, es también el soporte de los valores morales, por lo que la construcción filosófica de la idea de persona ha de hacerse en función de los individuos humanos concretos y no en la sociedad como un conjunto de individuos; sino como que cada hombre y por ende las personas, en frase de Robert Spaemann, “no son parte de una totalidad abarcante, sino totalidades, en relación con las cuales todo es parte”⁸.

He aquí uno de los aspectos más sobresalientes del personalismo. La Bioética comprende este fenómeno y trata de mantener una comunicación entre estos dos mundos a saber: el de las ideas y el de la tecnología; capta el sentido de lo transmitido por la tradición y además lo aplica en otro marco metodológico, que es la comprensión del sentido de sus enunciados, el cual abre paso a los hechos mediante un “saber práctico del conocimiento”, que tiene como objetivo la producción de un nuevo tipo de saber nomológico⁹.

Nuestro país no ha estado ajeno a toda esta problemática expuesta tan sucintamente. Desde hace más de 20 años pensamos que marcados por un grupo de acontecimientos en los cuales se encuentra el mismo proceso revolucionario que se gestó en Cuba, deberíamos de alguna forma teniendo en cuenta nuestra cultura, sumarnos a una obra de promoción social que considerara las raíces fundacionales de nuestra nacionalidad. Así nació el Centro de Bioética Juan Pablo II, donde primaron desde su inicio los conceptos de las puertas abiertas, el diálogo social

⁷ Íbidem

⁸ Spaemann R. Personas “Acerca de la distinción entre algo y alguien”, Ed. Eunsa, 2000, p 40.

⁹ Nota: El término “nomológico” proviene del griego y significa “legítimo”; sirve para enlazar ideas teóricas interrelacionadas con evidencias empíricas.

constructivo e incesante, en un marco de pluralidad y de interdisciplinariedad, como es la Bioética que propugnamos, unido al deber insoslayable de formación de las conciencias. Esperamos siempre lo inesperado, creemos lo increíble, confiamos lo inconfesable, convencidos de que el mañana siempre puede ser mejor si nos lo proponemos con sincero corazón y con la Gracia de Dios. Tal vez la mejor pregunta pueda ser como hemos podido construir una institución con la vocación mencionada, matizada por comprensiones, dudas de identidad, desconfianza a ratos y alianzas perdurables que hicieran creíble un proyecto de esta naturaleza. Por fortuna nuestro Cardenal no dudó un segundo en la importancia de una obra de esta envergadura, probablemente porque al recordar la historia patria, encontró múltiples ejemplos de consagración a un ideal que han ido conformando el pensamiento fundacional cubano. De los cuales muchos de ellos se gestaron desde la Iglesia Católica para toda la sociedad.

Se fundó en el contexto de la preparación de la visita a Cuba del Santo Padre Juan Pablo II; él mismo nos envió una cariñosa carta que aún guardo como reliquia preciada, donde nos animaba a continuar un trabajo de esta naturaleza. Si me preguntaran en todos estos años que es lo que más hemos preservado, les confesaría que ha sido nuestra identidad y la vocación dialógica, unida a la construcción teórica de una bioética ontológicamente fundada. Así, con estas premisas será fácil entender las razones de la creación de la Escuela de Pensamiento y Creatividad, los diferentes Diplomados, la Maestría en Bioética, el modo de descubrir valores para la defensa de la vida mediante las obras literarias, así como sus publicaciones, nuestro sitio web y la vocación que no obliga, sino que propone el personalismo bioético, como una manera de inculturar valores y promocionar a las personas. Siempre digo que no somos ricos en fortuna, pero tenemos una mayor riqueza de otra clase, que son los innumerables amigos que nos acompañan, comprenden y animan, allende fronteras ideológicas, o cosmovisivas; reales o imaginarias.

Relación entre Ética/Bioética y Realidad Cultural Cubana

Pienso que ante todo necesitamos de forma urgente, encontrar y aplicar “todos estos significados de la realidad en una comprensión unitaria que nos permita ejercer la libertad con discernimiento y responsabilidad”¹⁰. Deseamos por tanto fundamentar nuestra bioética en una Verdad que ilumine la realidad de tal modo, que nos proporcione la posibilidad de encontrar y desenvolvernos en ella, por dura que parezca, “con libertad y alegría, con gozo y esperanza”, ya que cuando los destinatarios de esta cultura buscan su sentido fuera de los principios que esta misma ética puede iluminar, se produce entonces un cambio radical del “sentido de la vida” y el fracaso antropológico del proyecto, que por vocación nos encontramos llamados a realizar.

En nuestro país teniendo en cuenta nuestro contexto cultural, hemos tratado de fundamentar nuestros principios bioéticos al menos en los siguientes aspectos: El hombre como punto de referencia, tener en cuenta que la persona humana nunca deberá tratarse como medio sino siempre como fin en sí misma, ya que por la dignidad que posee es digna de tutela, custodia y realización. Hemos abordado el tema de la promoción de las virtudes humanas, lo cual hace que la bioética que propugnamos desde el Centro de Bioética Juan Pablo II, sea aceptada por hombres y mujeres, allende posturas ideológicas o desde diversas cosmovisiones; lo

¹⁰ Ibidem

mencionado nos ha ofrecido la posibilidad de ser creíbles en nuestra sociedad, porque basamos nuestra argumentación en una sana antropología filosófica. Es una bioética que toma como fundamentación el bien y la verdad, donde los criterios de responsabilidad y solidaridad priman en nuestras vidas. Consideramos además que en la medida en que la fundamentación bioética sea capaz de construir puentes de entendimiento entre las personas, encontrando mínimos morales, que nos permitan establecer nexos de comunicación entre posturas disímiles, contribuirá a un diálogo no sólo social, sino también interdisciplinario. No será por tanto la bioética una simple guía para tomar decisiones, como algunos podrían expresar, es algo más que eso, es además una forma de promover a la persona humana, teniendo como punto cimero la estimativa moral de su dignidad. En la medida en que esto ocurra también la ayudará a proyectarse fuera de sí, no sólo desde el punto de vista ontológico, biológico y psicológico, sino también ético. Fomentar un diálogo bioético es por tanto imprescindible ante las situaciones inéditas que se nos presentan en la actualidad, en la realidad cubana.

Por lo que hasta aquí he expresado se podrá colegir, que la realidad humana supone una realidad ontológica incomparablemente superior a todos los demás seres del universo. Por esta razón el propio Zubiri la describió, como “realidad en propiedad”¹¹. Una Ética basada en una antropología filosófica, y en una idea objetiva del bien común la cual posea además, el concepto de persona y determinadas verdades no negociables. Creo firmemente que en el hombre el imperativo ético formal, parte de su propia realidad.

Otro aspecto que deseo considerar es el de los valores que adornan a la persona y que le posibilitan convertirse en un ejemplar padre o madre de familia, en un buen ciudadano, o en un profesional de excelencia. Por esta razón recuerdo a Emmanuel Kant, en su *Crítica a la Razón Práctica* cuando refiere, que “La vocación de la razón, por supuesto en los límites y las estructuras de su posibilidad, es práctica pues es la única capacitada para determinar la voluntad”.¹² Es por este motivo que “el bien y otros deseos de perfección”, como los valores, no podrían en ningún caso agotar los recursos de la “buena voluntad” que es la voluntad a priori buena”. Se necesita, por tanto, una adecuación de éstos a la cultura, en un contexto determinado, pero además esta conciliación o acomodamiento deberá encarnarse en personas concretas mediante las virtudes humanas. En efecto, de la devaluación especulativa del saber, se necesita una reevaluación práctica pero también intrínseca, que se refiera desde su inicio al examen de los poderes de la facultad de conocer, para luego pasar al de sus deberes por naturaleza, conformes al principio objetivo del comportamiento moral. Para Kant, sólo en el deber la razón manda de forma absoluta, pues el deber es, “hablando con propiedad, un querer que sirve para cualquier ser racional, con la condición de que en este la razón sea práctica sin obstáculo”.¹³ Mirándolo desde esta perspectiva, los valores poseen solo un interés teórico del conocimiento, pero las virtudes nos ofrecen mucho más que esto, nos brindan un interés práctico del conocimiento. De esta manera, los valores, en su fundamento sociocultural y encarnados en la persona tematizan el contenido esencial del ideal de José Martí de racionalidad humana. “Se

¹¹ Zubiri X. *El Hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. p.48

¹² Kant E. *Crítica de la razón práctica*. IV Ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998

¹³ En concreto Kant trata el tema cuando analiza “los postulados de la razón práctica”. Citado por: Martínez Gómez J. *Las tres ideas fundamentales para la liberación nacional: Moralidad, Justicia y Libertad*. Estudios Humanísticos. Historia. No.5, 2006. P. 266.

trata de una axiología de la acción que va a la raíz del hombre porque sabe de su grandeza interior”¹⁴

Es que en el paradigma ético-moral cubano, los valores éticos se integran en un nivel tal de concreción, que prácticamente se identifican con la propia vida, pero para comprender cabalmente esta afirmación tendremos que vernos obligados a profundizar en las raíces fundacionales de nuestra ética cubana, la cual como afirmara Juan Pablo II en su visita a Cuba, tiene una impronta cristiana. Poseen un código de virtudes, no exentas de proposiciones académicas, como esta de José de la Luz y Caballero, expresada en relación con una polémica sobre la moral y el concepto de utilidad: “Útil es un ferrocarril, pero más útil es la justicia”¹⁵, sentencia que alcanzará su mayor sentido en el contexto que nos brinda el pensamiento de José Martí. Sus orígenes se remontan a las obras de aquellos que contribuyeron a la conformación del pensamiento nacional cubano, a ratos filantrópico como el de la Sociedad Económica de Amigos del País, y otras polémico o con carácter verdaderamente fundacional y educativo como el del Papel Periódico de La Habana y el del Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde enseñó el sacerdote Félix Varela, sostenido e impulsado por el Obispo Espada, nombrado en Cuba en 1800, del cual dijo Martí, “que (siendo español) lleva en el corazón a todos los cubanos” y José de la Luz y Caballero acotó: “marcaba el camino de la civilización...tenía cuanto necesitaba de animoso para emprender, y de prudencia que lo templaba para no emprender sino lo practicable”.

Vio el Obispo lo que otro ojo no pudo observar, o mejor aún, la inteligencia y las capacidades del Pbro. José Agustín Caballero en 1762, preocupado por la filosofía “ecléctica” cubana, al cual se le atribuye la frase: “todos los sistemas y ningún sistema: he ahí el sistema”, su texto en latín sobre filosofía ecléctica, pasó inédito de mano en mano, en copias furtivas, algunas de ellas manuscritas, entre los discípulos de aquel Colegio-Seminario. Dicen los que lo conocieron que siendo un hombre de suma cultura, orador eximio, no descuidaba su preocupación por los pobres y por las familias. En frase de su sobrino José de La Luz y Caballero, en su elogio póstumo puso en su boca la siguiente aseveración: “¿y con los pobres? Que vengan todos a escuchar los que no lo son, para que aprendan a remediar que otros lo sean”.¹⁶

En el Padre Varela, vio además al maestro natural porque encarna virtudes cristianas, junto al filósofo idóneo de “nuevo estilo”, de manera que sin dejar de ver lo bueno de la filosofía clásica, se enriqueciera la educación con el conocimiento de las matemáticas, la física, la química y la astronomía. Lo mismo ocurría con la Economía Política, ciencia novedosa de entonces, que se iba haciendo imprescindible en el gobierno de las naciones, y además el Obispo Espada, jurisconsulto versado, también se ocupó de la creación de la Cátedra de Derecho Político como complemento del Derecho Romano. Varela, aficionado al violín en su juventud y capaz de evolucionar de la filosofía ecléctica a la electiva, en frase de Cintio Vitier fusionó en una sola pieza y sin mancha; “la prédica revolucionaria junto a la espiritualidad evangélica más fina”¹⁷. Pero no habría una verdadera revolución educacional si basándose en la teología moral no se abarcara la ética, son inolvidables sus Cartas a Elpidio, publicado su primer tomo en 1835, en el destierro, las cuales muestran el sueño de aquel frágil y apostólico hombrecillo, llamado por el mismo Martí “el Santo cubano”. Murió el mismo año en que nació

¹⁴ Pupo R. Humanismo y Valores de José Martí. <http://www.buenastareas.com/ensayos/Humanismo-y-Valores-De-Jose-Marti/1838075.html>

¹⁵ Ibidem

¹⁶ Suárez Polcari R. Historia de la Iglesia en Cuba. Miami: Ed. Universal, 2003;p. 345

¹⁷ Vitier C. “Ese Sol del Mundo Moral”. La Habana: Ed. Unión, 2002; p 26

José Martí, soñó con los jóvenes de entonces y los que vendrían en las futuras generaciones cuando dijo: “la juventud a quien consagré en otro tiempo mis desvelos, me conserva en su memoria, y dícenme que la naciente no oye con indiferencia mi nombre. Te encargo, pues, (Elpidio), que seas el órgano de mis sentimientos y que procures, de todos modos separarlas del escollo de la irreligiosidad.” Y como colofón, sabiendo cercana la hora de su partida y viendo en los jóvenes la cimiento, con ojos de fundador expresa: “Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad.”¹⁸

De esta manera transitaban en los albores del pensamiento cubano, las ideas más significativas del siglo XVIII y XIX, el liberalismo individualista, las ideas enciclopedistas, la Declaración de los Derechos del Hombre, los ideales libertarios de igualdad, justicia y fraternidad heredados de la Revolución Francesa, junto a la versión norteamericana de la Declaración de Independencia¹⁹; cimentando desde sus corazones, nuestra cultura. Aquellos hombres fueron capaces de tomar distancia de España como península y descubrir la geografía de la Isla con sus características propias, encontrar y describir su flora y fauna autóctona, que se diferencian de la que hay en la metrópoli, e incluso aportar al saber médico con Don Tomás Romay, nuevos derroteros de enfermedades exóticas, publicando en 1798 sus Memorias de la Fiebre Amarilla, mientras atendía los enfermos de la escuadra de Aristazábal²⁰. Así también de otros hombres ilustres, se conjugaban el pensamiento y la acción; la oratoria y la poesía, con la prosa y el verso. Heredia describía poéticamente “la atmósfera de Cuba” junto al análisis enjundioso, de José de la Luz y Caballero sobre el binomio no antagónico entre Ciencia y Fe, mediante una frase conciliadora cuando expresa: “yo les daré a entrambas el abrazo estrecho y sincero que se debe dar a la verdad: el ósculo eterno de la paz”.

El polémico Saco enriquecía de manera importante la cultura jurídica y sociológica de una minoría ilustrada, con su Historia de la esclavitud (1875-1893), Sanguilí agudo en la narración, el mejor biógrafo de Luz y Caballero, antes de ser valiente en la manigua, nos lo recuerda describiendo su obra magisterial con esta frase: “No soñé nunca seguramente en perturbar las conciencias preparándolas para la acción inmediata y asoladora: ansió, por el contrario iluminarlas en la verdad y serenarlas en la virtud, pero al cabo las perturbó”²¹ y continúa con relación al colegio El Salvador, por él fundado: “En realidad, el espíritu del colegio había sido y siguió siendo el mismo espíritu del país; y por eso cuando en medio del aparente y universal reposo se sintió temblar el suelo, al sonar angustiosamente una hora solemne de prueba, aquella santa casa se quedó vacía”²².

Mendive también pudo tener la honra de dejar su huella en el Apóstol, fue su maestro, que es siempre ser creador, le narró como de padre a un hijo, toda la tradición autóctona cubana, así como inculcó en lo profundo de su alma el amor a los valores morales, los cuales poseen una impronta abierta a la trascendencia y a la honestidad del corazón. Como podemos apreciar, las ideas morales de la fundación de la patria cubana en la cual José Martí descolló como síntesis histórica de la nación, y que nuestro Centro de Bioética también lleva en su corazón, no se

¹⁸ Varela F. “Cartas a Elpidio”. Miami: Ed. Cubana, 1996.

¹⁹ Vitier C. “Ese Sol del Mundo Moral”. La Habana: Ed. Unión, 2002; p 18

²⁰ *Ibidem*

²¹ *Ibidem*

²² *Ibidem*

expresan en el rigor de una Cátedra o de una Academia, sino en el transcurso de toda una vida dedicada a un ideal. Podríamos aseverar, que la fortaleza de su espíritu, que no de cuerpo, lo mantuvo siempre firme en sus proyectos, ocupado siempre en verlos dotados de un contenido moral en la vida cotidiana. “Martí, es un misterio que nos acompaña” expresó el ilustre escritor cristiano Lezama Lima, donde el amor es, a mi juicio, el motor impulsor de su Ética que se aprecia cuando expresó: “con el amor se ve, por el amor se ve, es el amor quien ve”. Podemos expresar sin temor a equivocarnos que, nuestra forma de hacer bioética en Cuba tiene un hogar epistémico, donde se guarda como tesoro también, la herencia cultural de lo mejor de nuestra nacionalidad.

Considero que con este breve recuento, al cual he dedicado ya gran parte de mi vida, puedo agradecerle a los amigos que me acompañan su tiempo, sus sacrificios para estar con nosotros en este IX Congreso de la FIBIP; no escapa a mi pensamiento el enorme esfuerzo sobre todo los que han venido desde lejos, los que han tenido que postergar innumerables deberes académicos y de otra índole, pero que han decidido concurrir a Cuba, a participar con sus cualificadas intervenciones, ofreciendo lo mejor de cada uno para mostrar con su presencia la cercanía, la solidaridad, el compromiso con otro paradigma que no he mencionado aún: el paradigma del amor por los más necesitados. Seguramente este ha sido el mayor paradigma, la mayor revolución del pensamiento que se haya efectuado jamás en la historia de toda la humanidad. Es un reto que nos apremia cada día y a cada instante en nuestras vidas y que muchos de nosotros acogemos en el agradecido corazón, con honor, honra y decoro.

Con esta modesta ponencia, espero que muchos de ustedes puedan responderse ahora las tres clásicas preguntas formuladas por Víktor Von Weizsäcker, aplicadas ahora al contexto sociológico y académico que nos ha ocupado durante varios días, en este congreso realizado en Cuba:

¿Por qué justamente aquí?,

¿Por qué justamente así?,

¿Por qué justamente ahora?,

Y de esta forma, con estas interrogantes, declaro concluido este IX Congreso Internacional de Centros e Institutos de Bioética Personalista, reiterándoles mi agradecimiento, admiración y respeto a todos los distinguidos delegados.

Muchas gracias.

Prof. Dr. René Zamora Marín

ⁱ Director del Centro de Bioética Juan Pablo II
CUBA
Miembro Fundador de la FIBIP
Miembro de la Academia Pontificia Pro Vita